

# LA VIVIENDA EN EL BATEY AZUCARERO DEL ORIENTE CUBANO

Diana María Cruz

La penetración del capital norteamericano en la región oriental de Cuba en los primeros años del siglo XX influyó en la definición de poblaciones que nacen o renacen al calor de este proceso. Las compañías azucareras confieren gran importancia a la construcción de viviendas para sus empleados, para ello aunque asumen una misma tipología heredera del bungalow toman en cuenta la función que desempeñan, de ahí el carácter jerárquico evidente en la arquitectura doméstica. Aunque se reconoce la presencia foránea en los tipos promovidos por las compañías debe tenerse en cuenta la influencia que pudo haber ejercido la arquitectura local en estos programas constructivos y al mismo tiempo la impronta de los modelos más permeados del hábito anglosajón en la actividad constructiva desarrollada por gestión particular por miembros de los sectores más pudientes de algunas localidades. Finalmente se hace un llamado acerca de la situación actual de las comunidades azucareras y la necesidad de asumir alguna estrategia con vistas a su salvación.

Palabras clave: comunidades azucareras, viviendas de madera, supervivencias.

The penetration of the North American capital in the oriental region of Cuba in the first years of the XX century influenced in the definition of populations that are born or they reborn to the heat of this process. The sugar companies confer great importance to the construction of housings for their employees, for it although they assume oneself tipology heirs of the bungalow they take into account the function that they carry out, of there the evident hierarchical character in the domestic architecture. Although the strange presence is recognized in the types promoted by the companies it should be kept in mind the influence that could have exercised the local architecture in these constructive programs and at the same time the impact of the models of the Anglo-Saxon breath in the constructive activity developed by particular administration by members of the richest sectors in some towns. Finally a call is made about the current situation of the sugar communities and the necessity of assuming some strategy with a view to its salvation.

Key words: sugar communities, wooden housings, survivals.

**DIANA MARÍA CRUZ HERNÁNDEZ.** Licenciada en Historia del Arte. Doctora en Ciencias Sobre Arte. Profesora Auxiliar y Jefa del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba.  
E-Mail: ambar@csh.uo.edu.cu

Recibido: marzo 2009

Aceptado: mayo 2009



Casa del administrador. Central Niquero.

## CAPITAL NORTEAMERICANO Y VIVIENDA AZUCARERA

Para quien, como la autora, vivió los primeros años de su vida en constante contacto con los poblados vinculados a la producción azucarera —más conocidos como bateyes—<sup>1</sup>, la visita a familiares y amigos que habitaban desde hacía unos cincuenta años “las casas del central”, forma parte de sus recuerdos más íntimos. Muchas de esas casas hoy ya no existen, otras aunque en pie, amenazan con desaparecer en un plazo corto de tiempo dado su mal estado de conservación, lo que significaría la pérdida de una parte importante del patrimonio construido, y del espacio dentro del cual el hombre ha desarrollado su vida cotidiana, fijando elementos a través de la tradición que forman parte de la identidad por lo que la importancia del inmueble es mucho mayor al no ser un espacio vacío sino continente de toda una serie de expresiones culturales que también pudieran perderse con el tiempo.

Durante los primeros treinta años del siglo XX, se llevaron a cabo los programas de ejecución de obras que dotaron de una nueva imagen a las comunidades azucareras dominadas por el capital norteamericano en la región oriental de Cuba, en las cuales prevaleció el uso de la madera como material fundamental, situación que experimentaría variaciones a partir de 1930.

La industria azucarera, principal rama económica de la que dependía la burguesía cubana, quedó prácticamente destruida al concluir la guerra de independencia. Esta situación condicionó su actitud entreguista frente al capital extranjero, al verse imposibilitada de llevar adelante cualquier proyecto.

Los estadounidenses, en su política inversionista, mostraron preferencia por el sector azucarero,<sup>2</sup> no solo porque Cuba tenía una fuerte tradición como productora, sino porque era desde el siglo XIX, el principal proveedor de su mercado. La existencia de una infraestructura dotada de las instalaciones

básicas –a pesar de los requerimientos de modernización y de los embates de la contienda bélica– así como la posibilidad de adquirirlos por diversas vías y a bajos precios, era una realidad demasiado tentadora.<sup>3</sup>

En estos primeros años tuvo lugar la expansión del capital estadounidense hacia la parte oriental del país, de gran significado debido a la grave situación de la región, con una burguesía arruinada por la guerra y grandes extensiones de tierra deshabitadas, condiciones que propiciaron el establecimiento de corporaciones azucareras, la consolidación del régimen latifundista en la agricultura, y la dependencia cada vez mayor del cultivo de la caña.<sup>4</sup> Como resultado de la labor empresarial se erigieron verdaderos colosos que generaron asentamientos poblacionales imprescindibles para el desarrollo de la actividad industrial: al norte de Oriente el Boston –hoy Nicaragua– y el Preston –hoy Guatemala– fueron fundados por la United Fruit Company en 1901 y 1907, respectivamente; el Chaparra –hoy Jesús Menéndez– y el Delicias –hoy Antonio Guiteras– por la Cuban American Sugar Company en los años 1901 y 1911; el Manatí –hoy Argelia Libre –en 1912 fue establecido por la Manatí Sugar Company; y el Tánamo –hoy Frank País– fue construido por la Atlantic Fruit Company en 1921.

En la zona sur de la región, también operaron algunas compañías importantes, como la Cape Cruz Company fundadora en 1901 del central Cape Cruz –hoy Luis E. Carracedo– en la ensenada de Mora, Pilon.<sup>5</sup> En el 1905, la Guantánamo Sugar Company impuso su dominio sobre los centrales Soledad –hoy El Salvador–, Isabel –hoy Honduras– y Los Caños –hoy Paraguay– en territorio guantanamero. Ese mismo año se fundó la New Niquero Sugar Company propietaria del central Niquero –hoy Roberto Ramírez–<sup>6</sup> en el poblado de Niquero, este como el Cape Cruz fue enclavado en territorio granmense. En el año 1915 se fundó el central Ermita –hoy Costa Rica– por la compañía de igual nombre, en la zona de Guantánamo.

En el territorio santiaguero, se fundó el central Palma –hoy Dos Ríos– cuya primera zafra data de 1915, y que en 1925 pasó a manos de la poderosa Compañía Central Altagracia S. A.,<sup>7</sup> la cual había establecido en 1916, el central Altagracia.<sup>8</sup> Otros centrales azucareros del área corrieron el mismo destino que el Palma, por ejemplo, el Santa Ana –hoy Chile– y el Hatillo (este último y el Altagracia desaparecieron años después). En 1917, la Miranda Sugar Company inauguró el central Miranda –hoy Julio Antonio Mella–.<sup>9</sup>

Estas compañías desplegaron una activa labor en la conformación de las comunidades en las que se asentaron, devenidas centro de operaciones. Allí crearon la infraestructura necesaria para garantizar la vida de sus habitantes: escuelas, teatros, hospitales, departamentos comerciales, hoteles, iglesias, viviendas, etcétera. La necesaria estabilidad del personal empleado conllevó a la adopción de diseños urbanos enraizados en la **ciudad jardín** como modelo ideal de hábitat. Este fenómeno tuvo consecuencias no solo en el plano material, sino también en el espiritual, y especialmente en la mentalidad de ese hombre cuya vida transcurría muy ligada a los beneficios o perjuicios de una presencia poderosa y ajena a la vez.

Mientras las ciudades se acogen fundamentalmente al eclecticismo como lenguaje de expresión, los bateyes azucareros adquieren características nuevas con la inversión del capital norteamericano, decisiva en la definición del perfil arquitectónico de poblaciones donde la vivienda se hace tributaria del *bungalow*; es lo que José Vega Suñol define como “doble fisonomía de la arquitectura doméstica.”<sup>10</sup> Roberto Segre afirma que, “el uso de la madera en las ciudades cubanas no compitió con las sólidas construcciones de mampostería. Sin embargo, predominó en el hábitat de los centros productivos.”<sup>11</sup> Estos respondieron a la tipología dominante en el Caribe a inicios del siglo XX, y de manera general, hasta 1930 pudieran definirse como pueblos de madera y tejas –de zinc o de barro–.

Las compañías azucareras introducen gran variedad de **tipos** en el repertorio habitacional, desde majestuosas viviendas destinadas a los empleados que ocupaban los puestos más importantes, hasta construcciones muy sencillas, casi rústicas, para los trabajadores de menor categoría, todas hechas con los mismos materiales y un sistema constructivo de durmientes y paralelos conformador de un esqueleto de madera sobre el cual se disponían los elementos de cierre.

<sup>1</sup> Batey: Entre los aborígenes era la plaza donde jugaban sus batos o pelotas. Es el espacio que ocupan las fábricas, sus plazas o patios y recintos próximos a las haciendas de campo. El uso de este término ha trascendido hasta nuestros días; se utiliza para hacer referencia al conjunto de instalaciones que se erigen alrededor del central en función de la actividad azucarera incluyendo las viviendas de los trabajadores. Coexiste con otros términos empleados como equivalentes, por ejemplo, **comunidad, pueblo, poblado e incluso central** –este último visto como algo más que la fábrica de azúcar–.

<sup>2</sup> Una cuarta parte de sus inversiones fueron dirigidas a este sector, hasta 1913 –1914. Véase Oscar Pino Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1973. p. 42.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Elsy Zaldivar y Odalis Jiménez: “Estudio de las inversiones extranjeras en Santiago de Cuba, 1902–1929”, Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales, Inédito, p.10.

<sup>5</sup> La Cape Cruz Company recibe este nombre a partir de 1904, cuando su capital aumenta a \$ 1 250 000 pesos. Originalmente, al fundarse en 1901, se le llamó The Cape Cruz Construction Company of Havana, con un capital de 800 000 pesos. Ya en la década del ‘40 se denomina Compañía Agrícola Pilon. Véase, Archivo Histórico Municipal de Manzanillo (AHMM). *Registro Mercantil y de la Propiedad. Libro de Sociedades*. t. 1. Hoja 40. Folio 157.

<sup>6</sup> El central Niquero es heredado del período colonial, y puede aparecer en algunas fuentes, como su fecha de fundación el año 1884. Véase, AHMM. *Registro Mercantil y de la Propiedad. Libro de Sociedades*. t. 18. Hoja 628. Folio 41.

<sup>7</sup> La Compañía Central Altagracia S.A. cuyo centro de operaciones en Oriente radicaba en el central Palma, era afiliada a la West Indies Sugar Corporation, propietaria de cinco centrales en República Dominicana y de seis en Cuba. Estos últimos ubicados en Oriente: Palma, Alto Cedro, Santa Ana, Altagracia, Cupey y Hatillo.

<sup>8</sup> Véase, Registro de la Propiedad de Santiago de Cuba. *Registro Mercantil. Libro de Sociedades*. t. 22. folio 43.

<sup>9</sup> El central Miranda fue construido por la Miranda Sugar Company –después Warner Sugar Company– en el antiguo Corral de Güira de Miranda. Su construcción se inició en 1916, y su primera zafra data de 1918. Véase, Amador Rodríguez Sigas: *Palma Soriano desde sus orígenes hasta 1933*, Inédito. p. 233.

<sup>10</sup> José Vega Suñol: *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba. “Etnicidad y Cultura”*, Ed. Holguín, Holguín, 1991. p. 98.

<sup>11</sup> Roberto Segre: “Continuidad y renovación de las tradiciones vernáculas en el ambiente caribeño contemporáneo”, en *Plástica del Caribe*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989. p. 285.

Las viviendas heredadas de la tipología conocida como *bungalow*, definida como: habitación uniplanta de poca altura, de madera, de corredor(es) cubierto(s) o galería(s), y pisos de piedra, con sala, comedor y cocina, en uno de sus lados y dos o tres dormitorios en el otro,<sup>12</sup> de gran funcionalidad y capacidad de adaptación a las condiciones ambientales, se distinguían por desdeñar el uso de elementos decorativos, comportamiento que difiere de las comunidades dominadas por otros capitales, como son los casos por ejemplo, de los centrales Isabel –Juan Manuel Márquez– y Santa Lucía –Rafael Freyre– propiedad de la Sociedad inglesa Beattie y Cía. y de la cubana Sánchez Hermanos respectivamente, conocidas por el rico trabajo en madera que jerarquiza las fachadas de sus inmuebles.

En la región oriental de Cuba los asentamientos productivo-habitacionales se distinguían por la persistencia de la vivienda aislada independientemente de la jerarquía social de sus habitantes. Las diferencias de clases se manifestaban mediante la gran variedad de tipos de vivienda y su ubicación en la retícula urbana. A pesar de que se utilizaron las indistintamente llamadas cuarterías o barracones para alojar a muchos trabajadores –estructuras alargadas y compartimentadas remedo de las existentes en el período colonial aunque con diferencias– y algunas tiras de viviendas pareadas, no era lo más común.

El papel rector desempeñado por las compañías en la concepción del hábitat de los trabajadores daba pocas posibilidades a la iniciativa del ocupante del inmueble al serle asignada una habitación en cuyo diseño y ejecución –salvo excepciones– él no tuvo participación. Esta pudo haber sido la razón de la escasa presencia de atributos distintivos de una vivienda con respecto a la vecina –sobre todo en los primeros tiempos– muy frecuente en otros contextos en los que era mucho más palpable la ruptura con los modelos originales a partir de la creatividad de los moradores; sin embargo, el no existir un modelo o prototipo preestablecido, permitía encontrar disímiles interpretaciones de una misma tipología.

Estas se concretaron en determinados **tipos**, reproducidos luego para conformar largas hileras de viviendas similares, que distinguían a un área del batey de las restantes debido al establecimiento de una estructura jerárquica, y con el tiempo sufrieron modificaciones por las imposiciones del uso. Fuentes documentales y orales dan fe de que los habitantes del inmueble podían introducir cambios en el mismo, acorde con sus necesidades y gustos sin mayores problemas, asociados fundamentalmente a la distribución espacial, pero como regla general las innovaciones debían ser informadas a la compañía. Se pone de manifiesto así, lo que Segre define como un rasgo del vocabulario de la arquitectura popular vernácula que es la “libre organización de la planta y de las funciones de la vivienda (...) Flexibilidad de diseño que permitirá cubrir una gama de posibilidades”.<sup>13</sup>

*PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA VIVIENDA*

La presencia del capital norteamericano, al crear condiciones económicas favorables, aceleró el proceso evolutivo de la arquitectura de comunidades azucareras preexistente, sobre las que impusieron su dominio. Si bien se hicieron algunas viviendas de madera y tejas, e incluso de mampostería a fines del siglo XIX, el uso de materiales más baratos como la yagua y el guano continuó siendo la tendencia dominante. La labor edificadora, común a todas las empresas, posibilitó la desaparición de muchas de aquellas viejas construcciones en las áreas más significativas de los bateyes y, en su lugar, se erigieron otras nuevas con materiales conocidos en la zona, pero a partir de una concepción diferente, siguiendo un programa cuya finalidad era fundamentalmente práctica. Por otra parte, las compañías también adquirieron terrenos prácticamente vírgenes: la United Fruit Company se apoderó de Cayo Macabí en 1899, lo unió a tierra firme a través de un pedraplén y allí erigió en 1901 su primer central, el



Casa de madera. Central Isabel. Media Luna.



Casa de vivienda del central Soledad.



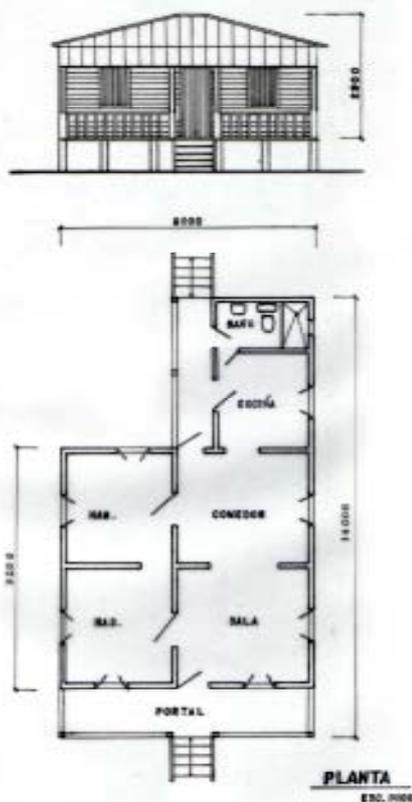
Hilera de casas tipo D. Central Boston.



Vivienda con martillo posterior. Central Chaparra.



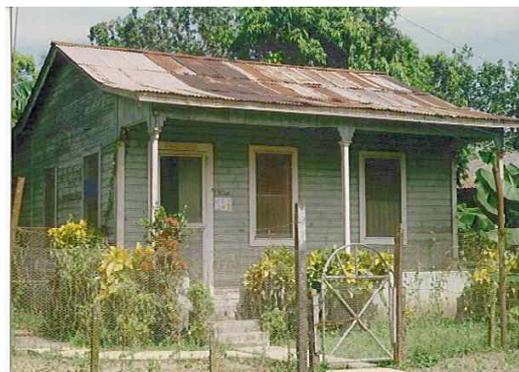
Casa para altos empleados. Central Soledad.



Planta y fachada casa tipo C. Central Boston.



Elemento divisorio sala-saletá. Central Niquero.



Vivienda obrera. central Palma.

Boston. Posteriormente arrebató una parte a la bahía de Nipe, acondicionó el sitio y en 1907 levantó su segundo coloso, el Preston. La Cuban American Sugar Company, por su parte, construyó en donde solo había un trapiche, el central Chaparra que tuvo su primera zafra en 1901. Bajo la influencia del capital extranjero muchas comunidades son construidas o reconstruidas, por lo que esa presencia es decisiva en lo que se refiere a definición urbana.

Los proyectos constructivos promovidos por las compañías azucareras norteamericanas en la región oriental de Cuba, revalorizaron y dignificaron el uso de la madera como material constructivo en la ejecución de inmuebles. “En el pasado estos suelos estuvieron cubiertos por una exuberante vegetación de árboles de madera dura: caobas, júcaros, sabicúes, yabas y otros; bosques que se utilizaron en la construcción de las casas y de los muebles(...)”.<sup>14</sup>

La materialización de estos proyectos fue posible gracias a la riqueza maderable de algunas áreas que formaban parte de las vastas posesiones de estas empresas, y a la importación de millones de pies de madera procedentes de los Estados Unidos.<sup>15</sup> La entrada de grandes cargamentos de este material, permitió la construcción de los primeros inmuebles, y el desarrollo de la posterior y sistemática política de mantenimiento de los mismos.<sup>16</sup>

Un personaje de la novela *Mamita Yunai*, al contemplar los árboles inmensos cortados por el hacha exclama:

¡Mira que hermosa! (...) ¿Por qué la compañía importa esa cochinatede pinotea pa los campamentos? Ve cómo está la madera botada. Si pusieran un aserradero tendrían madera pa tirar p`arriba. Son millones y millones de metros cúbicos de robles y cedros y laureles y de todas clases de maderas buenas que se pudren de abono p`al banano (...) Pero, ¡qué l`e importa la madera a los machos si no les cuesta nada! Hasta el clima nos van a cambiar botando las montañas.<sup>17</sup>

Esto significa que la deforestación practicada para poder fomentar los cultivos de caña y banano, tanto en Cuba como en el resto del Caribe trajo consigo la aniquilación de este recurso y la consecuente necesidad de importar madera. Los maestros carpinteros, dieron prueba de su oficio no solo por la rapidez con que eran ejecutadas las obras, sino por su pericia en la elaboración de elementos de la carpintería constructiva, tanto para exteriores como para interiores. Posteriormente se incorporan el ladrillo e incluso la placa monolítica en la búsqueda de soluciones más perdurables.

<sup>12</sup> Gustavo Malo de Molina: “Las viviendas de los inmigrantes anglosajones, germanos y nórdicos en Camagüey y Las Tunas”, en *Estudios etnológicos 1989*, Ed. Academia, La Habana, 1991, p.123.

<sup>13</sup> Roberto Segre: “Raíces y perspectivas de su arquitectura”. *América Latina. Fin de milenio*, Ed. Arte y Literatura, 1990, p.129.

<sup>14</sup> Pablo A. Fernández: *Los niños se despiden*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 95.

<sup>15</sup> En carta enviada al Presidente de la Cámara de Comercio de Santiago de Cuba, el dueño de un aserrío se queja de que las maderas de construcción procedentes de Estados Unidos, entran al territorio nacional libres de derechos, mientras que las del país, al llegar a La Habana tenían que pagar grandes recargos. Luego en carta dirigida al Presidente de la Cámara de Comercio de La Habana, explica que estas maderas venían “en forma de troncos, vigas, hojas, aunque estén cortados, cepillados y ranurados o estriados”. Véase, AHPSC. Fondo Cámara de Comercio. Materia Maderas. Legajo 54. Expediente 2. Año 1892. En un informe localizado, se hace referencia a la interrupción del proceso de reparación de viviendas, ocasionada por el hundimiento de un barco que conducía un cargamento de más de 500 000 pies de madera de pino, para The Cuban American Sugar Company. Véase, Archivo Histórico Provincial de Las Tunas (AHPLT). Fondo The Cuban American Sugar Mills Company. “Estructura Viviendas de obreros y funcionarios”. Legajo 165. Expediente 3234. Año 1942.

<sup>16</sup> Véase, AHPLT. Fondo The Cuban American Sugar Mills Company. Estructura Viviendas de obreros y funcionarios. Legajo 21. Expediente 1039 (2244). Año 1950–1953.

<sup>17</sup> Luis Carlos Fallas: *Mamita Yunai*. “El infierno de las bananeras”, Ed. Arte y Literatura, 1975, p.148.

Durante los primeros treinta años del siglo XX las viviendas de las comunidades azucareras del oriente cubano pudieran definirse como: construcciones de un nivel, aisladas, rodeadas de jardines, de planta compacta rectangular, aunque algunas presentan salientes (martillos) para las áreas de servicio con una distribución espacial similar a la referida a propósito del *bungalow*—pese a que el número de espacios es variable—: sala-saleta dividida a veces por viga recubierta, comedor, cocina a un lado y dormitorios al otro, el baño puede aparecer en cualquiera de los dos, intercalado o no. Presentan fachada de corredor—fundamentalmente en la principal—, aunque en algunos ejemplares se extiende hacia las laterales, los cuales adquieren mayor importancia debido a la ausencia de patio interior, quedan delimitados por pies derechos simples y barandas de madera.<sup>18</sup>

Algunas fachadas son jerarquizadas mediante el uso de arcos decorativos o celosías; las ventanas principales protegidas por herrería y tela metálica. Cubiertas inclinadas, fundamentalmente de armadura a varias vertientes, combinadas a veces con colgadizos y tejas de zinc en su terminación—en determinados bateyes se prefirió el uso de tejas de barro u otras soluciones— dotan a las construcciones de gran riqueza volumétrica; los desvanes eran ventilados por diversos tipos de tragaluces, y la estructura interior de la cubiertas podía ser visible o no en dependencia del uso del falso techo. Los pisos en su mayoría originalmente de madera, conforman entarimados que se levantan del suelo mediante el uso de recios pilotes de madera dura resistente a la humedad o de hormigón. Algunas casas se erigieron sobre cimentación pétreo, pero muchas veces esta es resultado de reparaciones posteriores, de hecho el piso es la parte que más modificaciones ha sufrido. Las paredes simples o dobles fueron elaboradas con las técnicas del machihembrado (interiores), y del tingladillo (exteriores), aunque también se usó la de tablas/tapajuntas y las tablas clavadas a tope.

La vivienda más que cualquier otro tipo de construcción permite descubrir el modo de vida y las diferencias sociales existentes entre los grupos que conforman o integran una misma comunidad; de hecho, en la proyección urbanístico-arquitectónica aplicada a estas comunidades, desempeñó un papel muy importante la visión estratificada de la sociedad, fenómeno evidente en la relación vivienda-destinatario y, es quizás, el principal condicionamiento de la variedad de tipos promovidos en su actividad edificatoria por las compañías azucareras. La vivienda no es un espacio vacío sino una entidad definida no solo por sus rasgos puramente constructivos, sino también, por el hombre que vive en ella, con quien establece una relación de existencia íntima. Allí desarrolla su vida cotidiana, cultiva hábitos y costumbres, es por eso que para los altos ejecutivos de las compañías y empleados que ocupaban puestos de importancia—norteamericanos o cubanos— fueron diseñadas viviendas destinadas a “atenuar preocupaciones derivadas de su responsabilidad económica y social”<sup>19</sup> caracterizadas por la magnitud de su escala, la jerarquización de sus fachadas mediante el uso de elementos de carpintería como arcos decorativos, cristales en puertas y ventanas, y “el acceso principal distinguido por una alfombra en la que en algunos casos había que abandonar los zapatos. Otras veces se entraba por la parte trasera bajo el olor de la crema de la leche en la cocina para el consumo familiar”,<sup>20</sup> las cubiertas a dos o cuatro aguas, a veces con combinaciones complejas, la presencia de espacios no recurrentes como corredores continuos abiertos o cerrados, pasillos, amplios comedores “donde la familia se reunía junto a la mesa para degustar el delicioso pavo con mermelada de melocotón que nada tenía que ver con el tradicional cerdo asado de fin de año”,<sup>21</sup> garajes y baños intercalados, para dar respuesta a “los comportamientos muy influidos por el american way of



Foto 10: Casa para altos empleados. Central Chaparra.



Celosías. Casa para altos empleados. Central Niquero.



Arcos rebajados.  
Casa para altos empleados. Central Chaparra.



Vivienda obrera. Central Preston.



Vivienda obrera. Central Soledad.

Casa tipo A, variante 1, para altos empleados.  
Central "Boston".

Casa para altos empleados. Central Preston.



Galería interior. Casa de altos empleados. Central Niquero.

life: desde el mobiliario, el vestuario, los juegos, hasta la servidumbre y el olor a Camel"<sup>22</sup>. Estas casas se ubican en las calles y avenidas más importantes del batey, en los barrios diseñados para los altos empleados y directivos norteamericanos, separados del resto de la población.

Por su parte, los trabajadores que ejercían diversos oficios, empleados que ocupaban una posición intermedia dentro de la estructura jerárquica establecida habitaron otros tipos de inmuebles, como ilustra este pasaje: "Papá trabajaba en el ingenio. Su salario era módico pero decente, y nos permitía vivir con cierta holgura. Nuestra casa era cómoda y no le faltaba encanto."<sup>23</sup> Aquí hay una mayor variedad de expresiones constructivas. También aisladas y de planta compacta, son más pequeñas que las destinadas a los altos empleados. El corredor se limita a la fachada principal. Este era un espacio vital; allí se ocupaban los columpios, y muebles de todo tipo para acomodar las conversaciones donde se "hablaba del trabajo, de la casa, de la familia, de los amigos; se narraban historias de muertos, de aparecidos, de viajes irrealizados, de proyectos por cumplir"<sup>24</sup> y mientras tanto se fumaba y se bebía café o limonada, y se permanecía allí hasta tarde en la noche tomando la brisa húmeda, o simplemente esperando recostado a la baranda la llegada de alguien que jamás llegó.

Los techos inclinados a dos vertientes, combinados a veces con colgadizos presentaban planchas de zinc o tejas francesas en su terminación y en la mayoría de los casos su estructura interior era visible por la ausencia de falso techo. Se ubican en las calles secundarias, relativamente próximas unas a otras y en barrios obreros, separadas del resto.

En la periferia del batey se construyeron las cuarterías o barracones. El uso indistinto de ambos términos para hacer referencia al hábitat de una gran parte de la masa trabajadora radicada en los bateyes, pudiera ser una reminiscencia del período colonial. Con la modernización de los ingenios el barracón, aunque se transformó, siguió siendo una construcción fundamental dentro del batey e incluso un elemento distintivo de los fundos azucareros cubanos con respecto a los de otras regiones;<sup>25</sup> la diferencia esencial en este caso tenía una connotación que trascendía lo eminentemente físico: significaba la oposición entre la esclavitud del negro y la libertad del obrero asalariado. En los bateyes azucareros aún se utilizan ambos términos de la manera más desprejuiciada para hacer referencia al mismo tipo de inmueble habitado por trabajadores de bajos ingresos -fuerza laboral no calificada- cubanos e inmigrantes que vivían solos, temporal o permanentemente en estas comunidades.

<sup>18</sup> El análisis tipológico se concibió, primero de manera general a partir de la arquitectura vista como una unidad compositiva de plantas, fachadas, cubiertas y pisos; de algunos elementos componentes de la arquitectura y de las técnicas constructivas utilizadas. Este es una síntesis de los resultados obtenidos en el muestreo censal aplicado en las comunidades de seis centrales azucareros de la región oriental de Cuba, aunque pueden hacerse extensivas hacia otras comunidades del área: Jesús Menéndez, Nicaragua, Guatemala, EL Salvador, Dos Ríos, y Roberto Ramírez, antiguos Chaparra, Boston, Preston, Soledad, Palma y Niquero respectivamente.

<sup>19</sup> José Vega Suñol: "¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba", en *Temas* No. 8, 1996, pp.49.

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Ernesto Manchón Manzano, Palma Soriano, julio 15 de 1999.

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Antonio Toppe, Holguín, septiembre 20 del 2001.

<sup>22</sup> Tomado de la entrevista realizada a Olegario Lastre, Niquero, abril 18 de 1997.

<sup>23</sup> Pablo Armando Fernández: *Los niños se despiden*, Op. Cit. p.160.

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 7 y 8.

<sup>25</sup> Juan Pérez de la Riva: *El barracón y otros ensayos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 17.



Vivienda obrera. Central Chaparra.



Cuartería. Central Preston.



Calle Bayamo No. 1407. Banes.



Calle Delfin Pupo No. 502. Banes.

Los cubanos muchas veces eran solteros o viudos sin familia pero contaban con un empleo fijo, otros vivían en aquel minúsculo espacio con su progenie. Como ilustra el pasaje, “ahí viven los ingleses de Barbados y Antigua, de Jamaica y Trinidad y uno que otro haitiano y hay siempre un olor muy penetrante a pescado frito y a frijoles con más de un día de hervidos, y paredes empapeladas con recortes de revistas americanas, largos barracones azotados por el bagacillo de las chimeneas del central”,<sup>26</sup> naves de una o dos plantas, divididas en su interior, para solucionar las necesidades elementales de un grupo humano. Se ubican en la periferia de los bateyes o próximos a la fábrica de azúcar.

La arquitectura doméstica debe estudiarse en estrecho vínculo con sus habitantes. Ellos contribuyeron a definir su carácter; sobre todo, si se tiene en cuenta que estas casas no fueron ocupadas al azar por una u otra familia, sino a partir de un programa muy bien estructurado, en el cual la función desempeñada por cada trabajador en beneficio de la empresa era fundamental para su designación como beneficiario.

La variedad, explica la lógica correspondencia existente entre los rasgos de los inmuebles y la posición social de sus habitantes y significa que lo que movilizó el espíritu constructivo de las compañías no fue el interés por definir una manera de hacer que las distinguiera por la singularidad de su hábitat; si no el de encontrar por la vía más económica el “esquema ideal” para cada clase.

En los bateyes azucareros desarrollados con el poder de compañías norteamericanas, aunque se hicieron algunas viviendas de gran prestancia, cuantitativamente dominaron los tipos más sencillos, asociados a la vida de la mayor parte de los empleados que trabajaban para estas empresas. Estos fueron asimilados por los laboriosos carpinteros que ejecutaban los proyectos a partir de los conocimientos adquiridos durante el aprendizaje del oficio o heredados de sus predecesores, lo cual significó la validación de una tradición constructiva aunque aparecieran elementos estipulados por el departamento de construcciones de la empresa que pudieran considerarse novedosos, y que influirían en la nueva imagen de la comunidad.

La penetración del capital extranjero fue significativa, al acelerar el proceso de transformación del batey azucarero; sin embargo, desde fines del siglo XIX, hubo cierta resistencia al uso de determinados materiales –yagua/guano– y la lucha por imponer la combinación madera/zinco madera/tejas como esenciales en la construcción de viviendas, tendencia que había logrado dominar el panorama arquitectónico de otras partes del Caribe. Entonces valdría la pena preguntarse: ¿hasta qué punto son los conjuntos de los bateyes azucareros, el resultado de un lenguaje impuesto por la dominación extranjera, o de un proceso de evolución gradual de la arquitectura vernácula? En este sentido habría que valorar en su justa medida la relación que se establece entre la arquitectura importada y la arquitectura local.

Habría que partir de que la arquitectura impuesta por la cultura dominante –en este caso representada por las compañías norteamericanas– es en sí misma indefinida, de ahí que se considere que no hubo intención de reproducir modelos específicos, por lo que estas construcciones son en primer lugar, el resultado de la síntesis de elementos que pueden haber sido tomados de inmuebles característicos de una u otra región.

La preocupación de las empresas por mantener aunque, fuese a medias, el nivel de vida de los empleados venidos a estas tierras, condicionó una evidente dicotomía en la concepción del espacio habitacional: por un lado, las viviendas de los altos empleados derivadas de los patrones anglosajones no solo por la escala, sino por la aparición

de espacios que las distinguen, tales como: corredores continuos, amplias salas de estar, pasillos, baños intercalados, garajes, etcétera., y por otro, las viviendas erigidas para la mayoría de los trabajadores que aún cuando cuentan con las condiciones higiénico-sanitarias elementales y son favorecidas por la política de mantenimiento practicada por las empresas, resultan construcciones muy sencillas, integradas de manera coherente al contexto local debido a sus puntos de contacto con la vivienda rural tradicional, que ha evolucionado hacia la incorporación de nuevos materiales en dependencia de las posibilidades económicas y a partir de la influencia de la arquitectura citadina colonial. Evidentemente es este tipo de vivienda, la que influye en la labor constructiva de las compañías, utilizada no ya como un elemento aislado, sino a partir de una concepción seriada, factible por la existencia de una infraestructura técnico-constructiva que permitió el surgimiento de conjuntos homogéneos conformados por numerosos inmuebles.

Las similitudes entre la vivienda obrera y la habitación campesina están dadas en los siguientes aspectos: la escala –son construcciones relativamente pequeñas–, presencia del corredor en la fachada principal, disposición simétrica de los vanos, uso de cubiertas inclinadas con tejas de zinc o de barro en su terminación, plantas rectangulares con los espacios necesarios para las distintas funciones –dos o tres cuartos yuxtapuestos en uno de sus lados, al otro, se suceden la sala, el comedor y la cocina, mientras que el baño aparece indistintamente.

Por tanto puede hablarse de una supervivencia de la arquitectura vernácula debido a la imposibilidad de los modelos importados de mantenerse incólumes frente a la tradición local. Por otro lado, habría que tomar en consideración un elemento de índole eminentemente práctica: era mucho más fácil promover la construcción masiva de viviendas a partir de patrones conocidos por los trabajadores manuales que laboraban para las empresas –por lo general oriundos del lugar– y, reservar las variantes tipológicas más complejas solo al limitado número de casas hechas para los altos empleados.

Si bien la arquitectura local pudo haber influido en los proyectos constructivos de las compañías, habría además que valorar las consecuencias que tuvo la imposición en el área de tipos ajenos a los tradicionales. En las obras llevadas a cabo por gestión particular, actividad desarrollada paralelamente a la empresarial, aparecieron elementos de las viviendas destinadas a los altos empleados. En este sentido desempeñaron un papel muy importante los carpinteros –muchos de ellos trabajadores de las empresas– quienes encontraron fuera del horario laboral su pan de cada día, a través de una variada gama de interpretaciones, en las que está presente la influencia de la arquitectura dominante, asumida por algunas familias en la construcción de sus viviendas en los nuevos barrios surgidos para dar respuesta al crecimiento natural de la población. Aunque se han localizado valiosos ejemplares no debe ser considerada esta tendencia como dominante en el área de estudio<sup>27</sup>

#### ALGUNAS PALABRAS FINALES

La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros constituye un componente relevante del patrimonio construido cubano por el significado que históricamente ha tenido en la conformación y desarrollo de estas comunidades y por haberlas dotado de una fisonomía que las distingue como conjunto frente a la imagen de la ciudad en un mismo momento histórico.

La situación actual de estos centros productivos y especialmente de su arquitectura doméstica es un verdadero reto para todos, incluyendo a quienes hasta ahora han desviado la mirada. Ese menosprecio ha trascendido y afectado la proyección de la comunidad que por desconocimiento, o por necesidad ha desarrollado acciones encaminadas a solucionar los problemas de la vivienda pero de una forma inadecuada, destruyendo así una parte valiosa de su patrimonio.

El fomento y consolidación del turismo agroindustrial, quizás sea una de las vías para la obtención de recursos con vistas al mantenimiento de estas comunidades que además de ser focos de atención para el visitante, podrían ser tomadas como punto de referencia en la realización de nuevas instalaciones hoteleras, y de proyectos constructivos en general, dada la riqueza tipológica que aportan. Otras acciones pudieran llevarse a cabo si se lograra algún financiamiento, de momento se ha dado el primer paso: el reconocimiento de su valor.

La visión del batey como una fuente de riquezas que va más allá de la producción de azúcar, pudiera ser un gran motivo para la realización de esta utopía; pero existe una razón mayor: el hombre que presiente la caída de su casa, necesita saber que no somos indolentes ante su situación, y contribuiremos a darle solución a su problema; solo entonces se podrá discrepar y hasta convencer, cuando alguien afirme que “en tiempos de la compañía todo era diferente”.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Pablo Armando Fernández: Op. Cit., pp. 166 y 184.

<sup>27</sup> En el Barrio oeste de la ciudad de Banes, habitado por cubanos, este fenómeno alcanza un gran significado. Allí se construyen algunos inmuebles que en cierta manera son deudores de la arquitectura que la United Fruit Company había desarrollado en el Barrio Americano y en Cayo Macabí, sin embargo ninguno de ellos reproduce alguno de los tipos aplicados. La influencia de la arquitectura de la compañía tiene lugar en mayor o menor medida y de diversas formas –lo cual está muy vinculado a un factor de tipo socioeconómico– pero siempre a nivel recreativo.

<sup>28</sup> Expresión muy utilizada por los habitantes de los bateyes azucareros para hacer referencia a la política de higienización y mantenimiento de la viviendas que llevaban a cabo las compañías azucareras.

#### Término en inglés utilizado

*Bungalow*: Tipo de casa encontrada por los conquistadores ingleses en la India a fines de 1825. Habían sido construidos por el gobierno hindú, a intervalos en los caminos principales como asilo para los viajeros. Se caracteriza por ser de madera, generalmente de un solo piso, de poca altura, rodeada de galerías o corredores cubiertos, con sala, comedor y cocina en uno de sus lados y dos o tres dormitorios en el otro. Los ingleses lo difunden por Europa y Estados Unidos donde se utilizó por vez primera en el año 1880.